

se le aclamaba? ¿No nos hubieramos sentido, por el contrario, arrebatados por el entusiasmo y aclamaciones de las turbas? Cier-

mas, que, sospechando que su Maestro corria algun riesgo, le dijera: *Vamos nosotros y muramos con Él*; dejándose arrastrar por el temor en el día de la pasión, huir con todos los demas y enseguida entregado por completo á la incredulidad, rehusar el creer en su resurreccion. Vé al principe de sus apóstoles, el mas celoso de todos, despues de prometerle que aún cuando tuviese que morir con Él no le abandonaria, negarle aquella misma noche tres veces consecutivas ante las afirmaciones de una infeliz criada. — Ah! ¿por desgracia no descubre tambien Jesus aún hoy día desde el altar santo, en los que á Él se acercan lo mismo que descubriera entónces en los que le rodeaban? Todos en estos dias vamos á tener la inmensa dicha de recibirle; conoce Jesus las disposiciones que á su mesa santa aportaremos. Reconoce á los Judas, que le han de recibir para entregarle en manos de sus enemigos. Contempla la inmensa multitud de cristianos tibios que se acercan á recibir su sacramento con un corazon no precisamente vicioso, pero tampoco virtuoso: que desean el bien, pero no tienen suficiente valor para practicarlo; que sienten algun afecto hácia Jesus en el momento de acercarse á la santa mesa pero que le pierden poco despues que se separan de la misma; que se engañan en sus sentimientos tornando veleidades ó pasajeros caprichos por resoluciones, sus débiles tentativas, como esfuerzos, pasajeros entusiasmos de afecto por amor sólido; protestas que olvidarán á la primera tentacion, promesas que desconocerán al primer obstáculo; cristianos, en una palabra, que cual los Judíos de que nos habla el Evangelio, pasados algunos dias abandonarán á Jesus, es mas, tal vez le hagan traicion. — Esta débil y cobarde conducta de los Judíos que en tiempo de Jesus vivian y de tantos cristianos que viven en nuestros tiempos, nos enseña una verdad; y es la diferencia que hay entre una virtud ya probada y la que está sin probar. Las pruebas á que se halla sometida la virtud producen dos saludables efectos: nos dan á conocer su extension y solidez: la aumentan, tambien, y fortalecen. El Espíritu Santo por medio del *Eclesiastes xxxiv, 9*, nos dice: *¿El hombre que no ha sido probado, qué sabe?* y por el Apóstol, III Cor. xii, 9: *La virtud se perfecciona con la prueba*. El que no tuvo nunca ocasion de medir sus fuerzas, no puede saber adonde al-

tamente que sí y nuestras manos levantarán las palmas hácia el cielo al propio tiempo que de nuestros pechos salieran nuevas voces que aumentaran el general concierto de alabanzas á nuestro Salvador.

Pues bien, en las solemnidades de la Iglesia, sobre todo en la de este día, que nos ofrece una imágen perfecta y sensible del triunfo glorioso de nuestro Salvador, no permanezcamos indiferentes, mudos y frios. Jesus esta entre nosotros, y nosotros en su presencia nos hallamos: digamosle pues todo lo que el mas ardiente y respetuoso de los amores puede sugerir á un corazon fiel y amante¹.

canzan: es como el niño á quien la presuncion induce á cosas que le son imposible el hacer, y que, poco despues no se atreve por timidez á intentar lo que podria y le sería fácil. Sucedele al hombre como á las demas criaturas. En lo moral como en lo físico probando es como se conocerá hasta donde puede uno llegar. Tambien es verdad que el alma, lo mismo que el cuerpo, se enerva y debilita si la dijamos en constante reposo; y se anima y fortifica por el contrario con un ejercicio continuado. Comparemos á dos hombres de los cuales el uno se haya ejercitado en penosos trabajos y el otro se haya visto siempre exento de toda fatiga; y veamos cual es mas fuerte y robusto. Lo mismo sucede con el cristiano que ha triunfado muchas veces de las tentaciones y luchado con los severos si le comparamos con él que, léjos de toda ocasion, exento de toda clase de adversidad ha visto transcurrir los dias de su vida en una no interrumpida calma (*La Luxerne, Expl. de los Evang. dom. de Ram.*).

1. Sancta Gertrudis, dum Palmarum die sancto in divinæ fruitionis jucunditate suavius delectaretur, dixit ad Dominum: «Doce me, amantissime Domine, qualiter tibi amatori meo digne valeam obviare.» Respondit Dominus: «Exhibe mihi jumentum cui insideam, turbam gaudendo obviantem, turbam laudendo sequentem, turbam ministrando consequentem. Primo, exhibebis mihi jumentum, in contritione cordis confitendo quod sæpius neglexeris rationem sequi, et quod velut jumentum non intendisti singulis quæ pietas mea circa te ad salutem tuam operabatur. Secundo, exhibebis mihi turbam cum gaudio obviantem, suscipiendo me ex affectu totius universitatis in unione amo-

Conclusion. — La multitud del pueblo, amados hermanos míos, que en el día de hoy, formó ó compuso el acompañamiento del Salvador en su entrada triunfal, nos dá á conocer que la pobreza es un estado mas privilegiado y predilecto del Señor que el de las riquezas y honores. Esta multitud, ya pobre de por sí despójase ademas de sus vestidos para honrar al divino Maestro. En fin aún cuando desprovista de todo poder esta multitud no teme aún en presencia de sus poderosos enemigos, proclamar en voz alta su fé en el Salvador y tributarle los homenajes que le son debidos. Grandes lecciones, preciosos ejemplos, que el triunfo de Jesus, á su entrada en Jerusalem nos proporciona ! Ojalá experimentemos de hoy en adelante en nuestro corazón los afectos de amor y estimación particularísima que deben merecernos los estados de pobreza y abatimiento, puesto que esos y no otros son á los que Dios gusta conceder mas luces y medios de salvación. Ojalá podamos también

ris illius, quo ego Dominus omnium pro salute totius mundi hodie Jerosolymam adveni, in suppletionem pro omnibus, qui unquam neglexerunt mihi propter hoc digna laude et gratiarum actione, sive obsequio et amore correspondere. Tertio, exhibe mihi turbam laudendo consequentem, confitendo quod nunquam debito modo exempla perfectissimæ conversationis meæ studuisti imitari, et offerendo mihi tam ferventis affectus voluntatem, quod si posses omnes homines promovere ad imitandum exempla perfectissimæ conversationis meæ perfectissimo modo, in hoc ad laudem meam libentissime elaborares. Orbisque ut defur tibi per veram humilitatem, patientiam, charitatem, quoad homini possibile est, ardenti me desiderio imitari. Quarto, exhibe mihi turbam ministrando sequentem, confitendo quod nunquam debita fidelitate pro defensione veritatis et justitiæ mihi adstitisti, proponendo et desiderando in omnibus, quæ mihi placuerint, studeas causas justitiæ et veritatis, tam verbis, quam factis promovere ; et eandem etiam voluntatem desideres omnibus horis ad laudem meam obtinere. » Adjecitque Dominus : « Si quis mihi quatuor modis se exhibuerit, ad ipsum dignanter veniam, et fructum percipiet æternæ salutis. » Ita lib. IV. *Insinuationum divinæ pietatis*, cap. XXIII. (MARCHANT, *Ration. Prædic. Dom. Palm.*).

nosotros sea cual fuese el estado en que nos hallemos colocados, despojarnos, para honrar á Jesucristo, sino ya de los vestidos, por lo ménos de todo lo superfluo, y especialmente de nuestros vicios y pecados. Ojalá podamos, en fin, confesar sin temor alguno nuestra fé, con nuestros actos y nuestras palabras, aún en presencia de los perversos é impíos. De este modo es como unicamente podrémos asociarnos al triunfo de Nuestro Señor Jesucristo. Así el como le harémos triunfar en nosotros mismos. Así contribuiremos también á que triunfe en el mundo. Y de este modo, por último, merecerémos que el Señor nos asocie á su triunfo eterno en el cielo. Amen.

FIN DEL TOMO CUARTO